

LOS BUENOS PROPÓSITOS

Cuando se acerca el final del año, casi todo el mundo piensa como ha sido el que se acaba y como le gustaría que fuese el nuevo.

Se empiezan a repasar las cosas que han quedado por hacer y la falta de voluntad y dedicación que han llevado a no conseguir más realizaciones.

Entonces suele haber una especie de propósito de la enmienda para el próximo año: haremos todo lo que no hemos sido capaces de hacer el anterior. Normalmente se trata de consecuciones privadas: aprender una nueva lengua, hacer régimen, hacer más ejercicio, dedicar más tiempo a la familia, etc. Pero también hay otros propósitos que se pueden hacer, menos concretos pero más abarcativos de la manera de vivir, de mirar el mundo y a las otras personas.

Se podría pensar como son las relaciones con nuestros semejantes, tanto con nuestra familia como con el resto de las personas próximas: amigos, compañeros de trabajo, vecinos, conocidos y hasta cualquiera con quien entremos en contacto esporádicamente.

¿Cómo es nuestra vivencia de los otros?, ¿Qué sentimientos nos despiertan? No es fácil pararse a pensar estas cosas, con tantas ocupaciones como tenemos siempre. Pero, a veces, sería conveniente hacerlo para no caer en prejuicios o mantenerlos sin darnos cuenta.

Cuando los demás piensan y se comportan como nosotros nos parecen estupendos, pero cuando no es así los vemos de forma muy distinta y hasta los podemos sentir como rivales reales o imaginarios, entonces nos generan sentimientos negativos como el rechazo, el desprecio, el odio... y en el caso de personas próximas, las diferencias de opinión o de valores ya son motivo suficiente para que haya fricciones y disputas.

Pero, en cualquier caso, el otro no deja de ser un ser humano con las mismas necesidades, esperanzas, ilusiones que nosotros. Es así como tendríamos que verlo pero, a veces, se puede llegar a ver como una amenaza o un enemigo solamente por ser diferente: venir de otro país, ser de otra raza, cultura, religión, ideología... además se puede dejar de ver a las personas de forma individual para pasar a incluirlas en un grupo que, teóricamente, las marca con las características que hemos adjudicado a este grupo, como si todos los miembros de ese colectivo fuesen exactamente iguales.

Tendríamos que poder reflexionar sobre estas cosas i llegar a una conclusión parecida a la que llega Mafalda en su felicitación de año nuevo:

“Deseamos a todas las buenas personas que conocemos que el próximo año tengan toda la fuerza y den lo mejor de sí mismos sin importarles que les recompensen sus esfuerzos para trabajar por un mundo mejor, en el que la paz sea posible con justicia y equidad y en el que sobrevivan las utopías aunque parezcan (o sean) imposibles”.